

EDITORIAL

El presente número de *Investiga Territorios* tiene un carácter especial. Invita al lector a explorar una particular metodología de investigación —la etnografía—, y lo hace a través de estudios realizados en territorios brasileños. Esto ha sido resultado del trabajo colaborativo que el Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) de nuestra universidad inició el año 2016 con el Núcleo de Antropología Urbana (NAU) de la Universidad de São Paulo.

Este intercambio permitió descubrir el enorme potencial que ofrece la etnografía para los estudios urbanos, pues se trata de un método que privilegia la observación sistemática y el registro riguroso del conjunto de actividades cotidianas que practica un grupo humano en un territorio determinado. La Antropología la utilizó como su método de investigación, pero su objeto de estudio central fueron comunidades o colectivos humanos ajenos o distantes del fenómeno urbano, donde el investigador debía permanecer durante un periodo prolongado, fuera este de meses o años. Los primeros estudios antropológicos sobre la ciudad siguieron esa pauta, interesándose por barrios o colectividades que parecían ajenas o se consideraban atípicas con relación a la vida urbana en grandes ciudades.

Durante las últimas décadas del siglo XX, surgieron en la Antropología voces como la de Ulf Hannerz, que reclamaron que la disciplina replanteara su forma de estudiar las ciudades. En este contexto deben entenderse las investigaciones del NAU en la Universidad de São Paulo —lideradas por el profesor José Magnani—, que apuestan por una adaptación del método etnográfico de manera que sea útil al estudio de los ritmos urbanos. Así, proponen registros sistemáticos de observación que pueden darse en periodos más cortos, y además proponen realizar la etnografía en equipos y ya no como un trabajo exclusivamente personal.

Estas formas de aproximarse a lo urbano resultan sugerentes para disciplinas como la Arquitectura y el Urbanismo pues ofrecen la oportunidad de poner el método etnográfico al servicio de trabajos interdisciplinarios. En su formación profesional, el arquitecto entrena su capacidad de observación de los espacios construidos y el territorio, la cual suele sistematizar mediante registros gráficos. Si el arquitecto urbanista es capaz de integrar en su observación la vida humana que ocurre en los espacios edificados con la ayuda del antropólogo, se abre la posibilidad de producir estudios más ricos y sobre la vida cotidiana en territorios urbanos, e integrar mejor la dimensión social con la dimensión territorial.

En esta perspectiva, el presente número invita a lectores no antropólogos —en particular a arquitectos urbanistas— a conocer la riqueza de los aportes de esta disciplina al conocimiento de los fenómenos urbanos, y además busca animarlos a considerar el método etnográfico entre sus recursos como investigadores urbanos.

Iniciando el número, tenemos como artículo especial un balance de los estudios de Antropología urbana en Brasil a cargo de José Magnani, antropólogo y reconocido investigador urbano de la Universidad de São Paulo, quien nos introduce en la construcción y maduración del legado teórico y metodológico de esta disciplina para el estudio de lo urbano. Este texto tuvo como base la conferencia dictada por el profesor Magnani en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de nuestra universidad el año 2017.

Entre los artículos de investigación, tres exploran nuevas dimensiones y actores de la escena urbana interpellando conceptos que se utilizan para identificar grupos o lugares. El trabajo “Síntomas versus diagnósticos: *hipsters* y *gentrification* en Vila Buarque, São Paulo” estudia a los jóvenes de clase alta —conocidos como *hipsters*— y los usos recreativos que estos hacen de barrios centrales de corte popular, así como el impacto que ahí generan, lo que lo lleva a descubrir la existencia de diferencias entre el concepto de *gentrification* y la manera como dicho término es apropiado por el lenguaje de los residentes del barrio de Vila Buarque. El artículo “‘Mercado de Pulgas São Paulo’: modelos de ciudad en disputa a través de una experiencia urbana” permite, mediante un estudio de caso, hacer visibles los conflictos que ocurren en relación con el sentido del espacio público de la ciudad entre habitantes y actores políticos. Por su parte, el estudio “Relaciones de pertenencia en los huertos comunitarios de São Paulo: entre lo *común* y lo *público*” explora procesos de apropiación de espacios vacíos de la ciudad para darles un fin comunitario —en este caso, huertos— y los conflictos que ello genera con las autoridades municipales, abriendo un debate sobre los conceptos de lo público y lo común.

El trabajo “*Rodando por la carretera*: lugares, temporalidades y sociabilidades en las experiencias de camioneros en Brasil” nos acerca a otra escala de los estudios urbanos. En este caso, se trata de conocer las experiencias de uno de los actores más importantes de los territorios de la movilidad a escala nacional: los conductores de camiones.

Cierra el presente número un artículo de investigación en Lima que comparte inquietudes con los estudios urbanos hechos en Brasil. Se trata del trabajo “La construcción de territorios informativos por jugadores de Pokémon GO en espacios públicos limeños. Territorio informativo del Centro de Lima”, que explora las superposiciones que ocurren entre el uso de espacios públicos concretos y la información del ciberespacio, que de cierta manera interpelan las formas de construcción de la experiencia urbana.